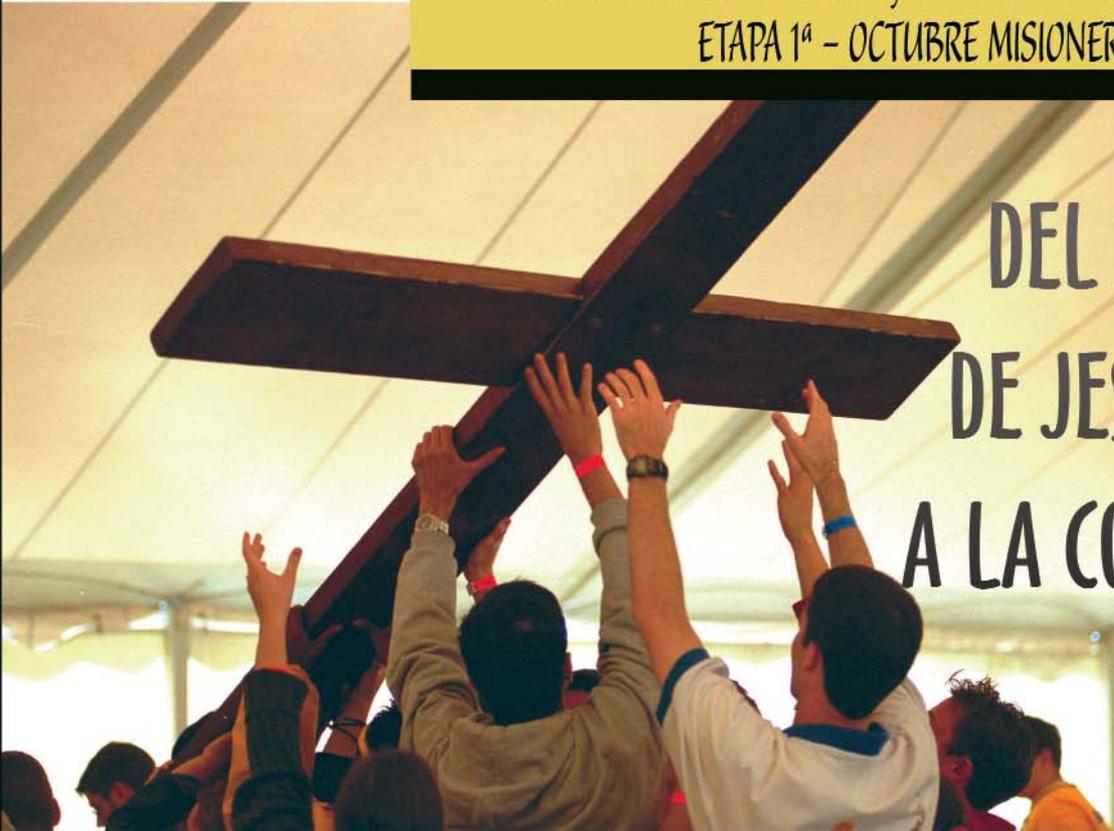




ITINERARIO MISIONERO DE JÓVENES CURSO 2007-2008
ETAPA 1ª - OCTUBRE MISIONERO

JÓVENES, TESTIGOS DE CRISTO EN EL MUNDO



DEL ANUNCIO DE JESUCRISTO A LA CONFESIÓN DE FE

"Anunciamos a Cristo crucificado" (1 Cor 1, 23)

PRESENTACIÓN:

¿Por qué la Iglesia pone todo su empeño en anunciar a Jesucristo? ¿De dónde saca el valor y la fuerza para ello? Ciertamente de su fe en Él, pero también de otra profunda certeza: que Él es la respuesta a los interrogantes más íntimos de cada persona.

Desde siempre el hombre ha buscado respuestas a sus

interrogantes más profundos de la vida y ha podido entrever, en el origen y en el fin de las cosas, una misteriosa realidad que fundamenta la vida de los hombres. Hay acontecimientos como el nacimiento de un hijo o la muerte de un ser querido que rompen el curso de la vida diaria. Provocan en la persona una pregunta: ¿por qué? ¿qué sen-

tido tiene la vida?

El creyente encuentra en Jesucristo la respuesta a estos interrogantes. Es la respuesta de la fe. Cuando uno dice: "Creo" no está expresando una simple creencia en algo. Quien así habla está confiando toda su persona, toda su vida y su amor a aquel de quien está cierto que le ama. Pero ¿Cómo se llega al acto

de fe? ¿Cómo puedo decir: "Creo"?

A la fe personal precede el anuncio de Jesucristo que realiza la Iglesia convencida de que es la respuesta que todo hombre espera. No se llega a ser cristiano por pura inscripción o acto voluntarista, sino después de haber aceptado el anuncio misionero de la Iglesia.

OBJETIVOS:

Reflexionar sobre el fundamento de la propia fe en Cristo.

Comprender la centralidad del anuncio de Jesús muerto y resucitado en la actividad evangelizadora de la Iglesia.

Motivar a un renovado compromiso misionero.



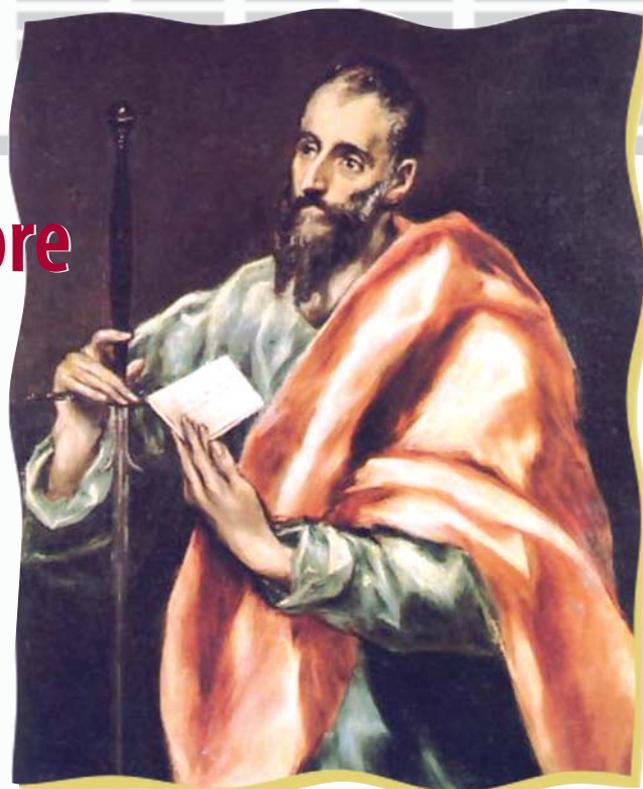
Pablo: perfil del hombre y del apóstol

Pablo de Tarso brilla como una estrella de primera magnitud en la historia de la Iglesia, y no sólo en la de los orígenes. Para él fue decisivo conocer a la comunidad de quienes se declaraban discípulos de Jesús. Por ellos tuvo noticia de una nueva fe, un nuevo "camino", como se decía, que no ponía en el centro la Ley de Dios, sino la persona de Jesús, crucificado y resucitado, a quien se le atribuía el perdón de los pecados. Como judío celoso, consideraba este mensaje inaceptable, más aún, escandaloso, y por eso sintió el deber de perseguir a los discípulos de Cristo incluso fuera de Jerusalén. Precisamente, en el camino hacia Damasco, a inicios de los años treinta, Saulo, según sus palabras, fue "alcanzado por Cristo Jesús" (Flp 3, 12).

Él en sus cartas va a lo esencial y no habla sólo de una visión (cf. 1 Co 9, 1), sino también de una iluminación (cf. 2 Co 4, 6) y sobre todo de una revelación y

una vocación en el encuentro con el Resucitado (cf. Ga 1, 15-16). De hecho, se definirá explícitamente "apóstol por vocación" (cf. Rm 1, 1; 1 Co 1, 1) o "apóstol por voluntad de Dios" (2 Co 1, 1; Ef 1, 1; Col 1, 1), como para subrayar que su conversión no fue resultado de pensamientos o reflexiones, sino fruto de una intervención divina, de una gracia divina imprevisible. A partir de entonces, todo lo que antes tenía valor para él se convirtió paradójicamente, según sus palabras, en pérdida y basura (cf. Flp 3, 7-10). Y desde aquel momento puso todas sus energías al servicio exclusivo de Jesucristo y de su Evangelio. Desde entonces su vida fue la de un apóstol deseoso de "hacerse todo a todos" (1 Co 9, 22) sin reservas.

El punto de partida de sus viajes fue la Iglesia de Antioquía de Siria, donde por primera vez se anunció el Evangelio a los griegos y donde se acuñó también la denominación de "cristianos"



(cf. Hch 11, 20. 26), es decir, creyentes en Cristo. Desde allí en un primer momento se dirigió a Chipre; luego, en diferentes ocasiones, a las regiones de Asia Menor (Pisidia, Licaonia, Galacia); y después a las de Europa (Macedonia, Grecia). Más importantes fueron las ciudades de Éfeso, Filipos, Tesalónica, Corinto, sin olvidar Berea, Atenas y Mileto.

En un pasaje de la carta a los Romanos (cf. Rm 15, 24. 28) se refleja su propósito de llegar hasta España, el extremo de Occidente, para anunciar el Evangelio por doquier hasta los confines de la tierra entonces conocida. Es evidente que no hubiera podido afrontar situaciones tan difíciles, a veces desesperadas, si

no hubiera tenido una razón de valor absoluto ante la que ningún límite podía considerarse insuperable. Para san Pablo, como sabemos, esta razón es Jesucristo, de quien escribe: "El amor de Cristo nos apremia al pensar que (...) murió por todos, para que ya no vivan para sí los que viven, sino para aquel que murió y resucitó por ellos" (2 Co 5, 14-15), por nosotros, por todos.

De hecho, el Apóstol dio el testimonio supremo con su sangre bajo el emperador Nerón aquí, en Roma, donde conservamos y veneramos sus restos mortales.

*(Benedicto XVI,
Catequesis del miércoles
25 de octubre de 2006)*

De aquí se deriva una lección muy importante para nosotros: lo que cuenta es poner en el centro de nuestra vida a Jesucristo, de manera que nuestra identidad se caracterice esencialmente por el encuentro, por la comunión con Cristo y con su palabra. Otra lección fundamental que nos da san Pablo es la dimensión universal que caracteriza a su apostolado. Desde el primer momento había comprendido que esta realidad no estaba destinada sólo a los judíos, a un grupo determinado de hombres, sino que tenía un valor universal y afectaba a todos, porque Dios es el Dios de todos.



... escuchamos la Palabra de Dios...

Los apóstoles, desde el principio, testifican con su predicación la fe en Jesucristo. El mismo día de Pentecostés, Pedro así lo proclama a los que quieren escuchar. No le importa cualquier amenaza o prohibición. Con ocasión de la curación de un paralítico, hace ver a quienes interrogan la profundidad de su fe.

Poniendo en medio de ellos a Pedro y a Juan les preguntaron:

- ¿Con qué autoridad o en nombre de quién hacéis estas cosas?

Pedro, lleno del Espíritu Santo, les contestó:

- Jefes del pueblo y ancianos: Nos preguntáis hoy acerca del bien hecho a un enfermo, para saber de qué manera ha sido sanado. Pues ante vosotros declaramos, para que lo sepa todo el pueblo de Israel, que este hombre que está aquí, delante de todos, ha sido sanado en el nombre de Jesucristo de Nazaret, el mismo a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó. Este Jesús es la piedra despreciada por vosotros los constructores, que se ha convertido en la piedra principal. En ningún otro hay salvación, porque Dios no nos ha dado a conocer el nombre de ningún otro en el mundo por el cual podamos ser salvos.

Cuando las autoridades vieron la valentía con que hablaban Pedro y Juan, y se dieron cuenta de que eran hombres sin estudios ni cultura, se quedaron sorprendidos y reconocieron que eran discípulos de Jesús (Hch 4, 7-13).

Anunciar a Jesucristo hoy supone, antes que nada, la fe firme en Jesucristo que lleva al convencimiento de que sólo Él es el que da respuesta al sentido de la vida del hombre. Los creyentes sienten la necesidad de anunciar a los otros lo que han visto y oído; lo que ha sucedido en su vida. Así se convierten en misioneros, como Pablo que afirma con certeza: "Creí, por eso hablé" (2 Cor 4, 13).

...y reflexionamos juntos

¿Qué interrogantes te haces como persona y se hacen los jóvenes sobre la vida propia y de la humanidad?

¿Crees que Jesús puede ser la respuesta?
¿Por qué?

¿Cómo crees que es necesario que hoy la Iglesia se acerque a los jóvenes como Pedro y Juan al paralítico?

¿Qué "lecciones" nos da San Pablo según el pensamiento de Benedicto XVI?



Confesamos la fe...



La misión cristiana es el anuncio del Evangelio de Jesús, que es "buena noticia" para todo hombre porque es la revelación del amor de Dios por todos sus hijos. De hecho, el mensaje de la salvación lo sintetiza el evangelista san Juan en la frase "en esto se manifestó el amor que Dios nos tiene; en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él" (1 Jn 4, 9).

En efecto, Dios creó al ser humano movido sólo por su amor pero éste, engañado por el maligno, se alejó de Dios viendo en Él un rival que pretende limitar su libertad más que un Padre lleno de amor. Sin embargo, Dios, fiel a su amor y movido a compasión, no

abandonó al hombre sino que le prometió su salvación y así le fue conduciendo hasta que, en la plenitud de los tiempos, envió a su Hijo para revelar su amor de Padre que da todo por sus hijos; "signo sorprendente de este amor es la Cruz".

La misión de la Iglesia en todo tiempo nace del amor divino y consiste en reconocer como ama Dios a sus hijos en Cristo, como Dios entrega su amor a la humanidad entera en cada momento concreto de la historia y plasmar ese amor en gestos y palabras concretos. La Iglesia busca reproducir el amor de Dios manifestado en la entrega de Cristo en la Cruz por medio del anuncio del Evangelio, de la celebración litúrgica de

la salvación y de la acción caritativa. La misión de la Iglesia es actualización del amor de Dios, para ello el cristiano debe intentar amar a Dios con todo lo que uno es y amar a los demás con el amor de Cristo que no busca el propio interés, sino únicamente la gloria del Padre y el bien del prójimo.

Este amor es la respuesta que busca cada hombre en su vida y por eso para la Iglesia es "el secreto de la fecundidad apostólica de la acción misionera, que traspasa las fronteras y las culturas, llega a los pueblos y se difunde hasta los extremos confines del mundo" (*Benedicto XVI, Mensaje DOMUND 2006*).

Para la meditación:

La Iglesia es misionera porque, guiada por el Espíritu Santo, continúa a lo largo de los siglos la misión del mismo Cristo. Por tanto, los cristianos deben anunciar a todos la Buena Noticia traída por Jesucristo, siguiendo su camino y dispuestos incluso al sacrificio de sí mismos hasta el martirio. (*Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica, n. 173*)



CELEBRACIÓN MISIONERA

Celebración litúrgica de renovación del compromiso misionero.

Escucha de la Palabra de Dios

Primer anuncio de Jesús por parte de Pedro (*Hch 2, 14-39*).

Respuesta al anuncio: fe y conversión

"El anuncio de la Palabra de Dios lleva a la conversión cristiana, es decir, a la adhesión plena y sincera a Cristo y a su Evangelio mediante la fe" (*RM 46*).

Silencio.

Preguntas para la reflexión en grupo:

¿Qué es lo que más me llega de la persona de Jesús? ¿lo que más me atrae? ¿lo que más me convence? ¿lo que quisiera imitar?

¿Cómo entiendo la fe en Él? ¿cómo veo a la Iglesia como comunidad de creyentes en Jesús?

¿Qué debería hacer para manifestar en la vida la fe en Jesús? ¿a qué me comprometo el creer en Él?

Renovación de la profesión de fe

Procesión con el cirio pascual encendido. Los jóvenes se acercan y encienden cada uno su vela del cirio pascual. Con las velas encendidas, proclaman todos juntos el **Credo**.

Oración universal

Oremos ahora todos juntos para que Dios conceda el don de la fe en su Hijo Jesucristo a todos los hombres.

R/ ¡Que seamos luz del mundo!

Para que la Iglesia ilumine con la luz de Jesucristo a toda la humanidad. R/

Para que los pastores de la Iglesia alimenten a todos los fieles con la Palabra de Dios. R/

Para que los jóvenes se comprometan a llevar a Jesús a sus ambientes. R/

Para que a nadie le falte la luz de la fe. R/

Para que las personas que sufren vean brillar en sus corazones el consuelo de la esperanza. R/

Para que el amor entregado por Jesús en la Eucaristía llegue a todos. R/

Para que nosotros vivamos este año el compromiso de la fe y de la misión. R/

Oración de los hijos de Dios: Padre nuestro.

Compromiso misionero

Los jóvenes dejan sus velas encendidas junto al cartel del DOMUND o al pie de una imagen de la Virgen.



Hacia la misión...

CMDE JÓVENES DEL MUNDO

Una juventud unida por el espíritu misionero y el deseo de compartir la fe con otros chicos y chicas de diferentes países es el objetivo de CMDE-Jóvenes del Mundo. Sus inicios se establecen en Vitoria, allá por 1938. Se constituye con el nombre de Cruzada Misional de Estudiantes (CMDE) y a su frente se sitúa el sacerdote Juan José Pérez Ormazábal, director diocesano de Vitoria. En 1980, Gabriel Vecino Tomás, director diocesano de OMP en Santiago, le sucede al frente del movimiento. Se inicia entonces un proceso de modernización y actualización de la CMDE. El movimiento añade a sus siglas el subtítulo de "Jóvenes del Mundo" y proyecta nuevas iniciativas y actividades.

Actualmente, la CMDE acoge a jóvenes de edades comprendidas entre la ESO, Bachillerato y la Universidad. La mayoría de estos chicos y chicas provie-

nen de parroquias y centros educativos. Forman grupos que se denominan "Clubs CMDE-Jóvenes del Mundo" y llevan a cabo actividades de animación misionera de forma permanente durante todo el año. Cada club o grupo está liderado por un monitor adulto que les sirve de guía.

CMDE tiene cinco objetivos prioritarios:

- La interiorización en el espíritu misionero de los jóvenes;
- animar y promover la vivencia bautismal;
- actualizar la vocación misionera de la Iglesia;
- participar en el desarrollo integral del hombre;
- y compartir la experiencia de la fe con otros jóvenes del mundo.



Los chicos y chicas de CMDE tienen a su disposición un amplio material de trabajo y experiencias inolvidables que les ayudan a formarse como personas, como cristianos y que les sirven, sobre todo, para adquirir una conciencia misionera desde muy temprano:

"Reunirme con jóvenes que no son solamente de mi país, sino también de África, Europa y América, me ha ayudado enormemente a desarrollar mi personalidad, a nivel humano, cultural y espiritual. Como joven que soy, me encuentro muy realizada y con ánimo de ser testigo y apóstol... Mi presencia cada verano en el "Camping Internacional Juvenil", que se organiza en Santa Cruz (La Coruña), primero como participante y después como monitora, me ha confirmado en mi fe y en mis principios" (María Victoria Nine Rey).

El movimiento organiza encuentros misioneros de fin de semana en diferentes puntos de España, desde 1985. Las actividades del grupo permiten, a la vez que se recibe una formación misionera, crear lazos de amistad entre los jóvenes, como es el caso del Festival de la Canción Misionera (desde 1968) y los campamentos y marchas que se realizan en verano.



... desde el compromiso misionero

El compromiso de anuncio de Jesucristo por parte de la Iglesia es una necesidad siempre de primer orden que parte de razones sólidas:

Buscad en el Nuevo Testamento algunos textos que ayuden a comprender esta necesidad y urgencia y comentadlos en el grupo.

Exponed las motivaciones que mueven a los cristianos al anuncio explícito de Jesús (pueden ser útiles algunos testimonios de las revistas *Supergesto* y *Misioneros*).

Para colaborar con el "Octubre misionero", se propone al grupo que:



Ayude a la comunidad cristiana a participar en alguna de las actividades previstas para la animación misionera del mes (ver las sugerencias en la revista *Iluminare*).

Prepare la Vigilia de la luz e invite a otros grupos juveniles para que participen en ella.

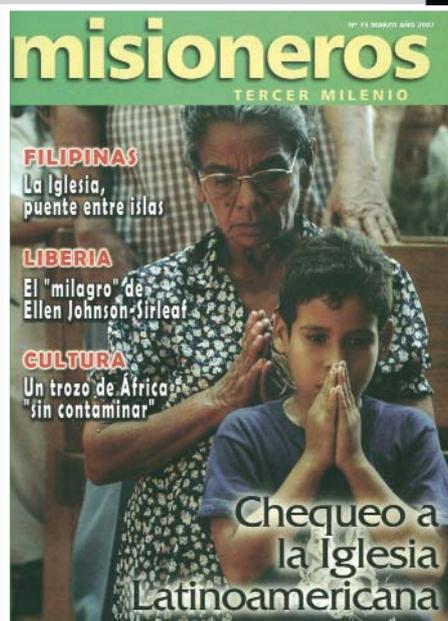
Promocione la revista *Supergesto* distribuyendo entre otros jóvenes ejemplares del último número donde hay varias páginas dedicadas a la Jornada del DOMUND. Para realizar esta actividad se sugiere:

Invitar a alguna persona que presente la revista y ayude a desentrañar su contenido.

Celebrar alguna reunión sobre el contenido de alguna de sus secciones.

Analizar el tríptico de suscripción y establecer estrategias para su difusión.

El cartel del DOMUND 2007 y el Mensaje del Papa para este día misionero pueden ser dos motivaciones para una fecunda reunión de grupo.



“Oración de fe”

Creo, aunque todo se oculte a mi fe.
Creo, aunque todos me griten que no.
Porque he basado mi fe en un Dios inmutable,
en un Dios que no cambia, en Dios que es amor.
Creo, aunque todo parezca morir.
Creo, aunque yo no quisiera vivir,
porque he fundado mi vida en palabras sinceras,
en palabras de amigo, en palabras de Dios.
Creo, aunque todo subleve mi ser.

Creo, aunque sienta muy dentro el dolor,
Porque un cristiano que tiene al Señor por amigo,
no vacila en la duda, se mantiene en la fe.
Creo, aunque veo a los hombres matar.
Creo, aunque veo a los niños llorar.
Porque aprendí con certeza que Él sale
al encuentro
en las horas más duras, con su amor y su luz.
Creo, pero aumenta mi fe.



PROPUESTA CINEMATOGRAFICA: LA MISIÓN

En el siglo XVIII los grandes imperios colonialistas, España y Portugal, se disputan el dominio de América del Sur. El padre Gabriel (Jeremy Irons) dirige una misión en lo alto de las montañas de Brasil (colonia portuguesa) en el límite fronterizo con Paraguay (colonia española). Allí los nativos son evangelizados y llevan una vida pacífica. Hasta allí llega Mendoza (Robert De Niro), un mercader arrepentido de su vida anterior, en busca de redención que, fascinado por la labor del padre Gabriel, se ordena sacerdote. La presión llevada a cabo por Portugal obliga a España a ceder las tierras en las que se encuentra localizada la misión, lo que supone su fin. El padre Gabriel y Mendoza, aunque por caminos muy diferentes, harán lo imposible por defender la obra y evitar que los nativos sean esclavizados. Palma de Oro a la mejor película en el Festival Internacional de Cannes. Oscar a la mejor fotografía.



Preguntas:

¿Cuál crees que es el centro afectivo del padre Gabriel y en qué momentos de la película se hace explícito?

¿En qué escenas de la película te parece que se hace verdad estética que "la caridad de las obras confirma la caridad de las palabras" (*Novo millennio ineunte, 50*)?

¿Qué piensas que ofrece la película para reflexionar acerca de la misión de la Iglesia en situaciones de pobreza y, especialmente, de conflicto?

PROPUESTA DVD: "DICHOSOS LOS QUE CREEN"

OMP presenta para esta Jornada el DVD sobre el proceso de fe de quienes han conocido a Jesucristo, su incorporación a la comunidad cristiana y su compromiso de darlo a conocer. Las escenas se han filmado en India, donde el apóstol Santo Tomás anunció el Evangelio y desde entonces no ha dejado de ser evangelizado este país. Mención especial merece S. Francisco Javier y los misioneros de hoy.

